

Lorquí. Jueves, 8 de Febrero de 2024

Saludos cordiales, monarca entre los mortales.

Que ironía, enamorarme yo. Esto debió ser un castigo. Ni siquiera yo soy capaz de asimilarlo. Ni la mas poderosa de mis flechas me ha hecho sentir esta pasión, la cual mi corazón siente con el mero hecho de verla a vos y a sus rubios cabellos moviendose por la brisa.

Me pregunto quién será la traviesa deidad que me habrá impregnado con este hechizo. Por lógica yo estoy descartado ya que no podría dispararme a mí mismo y ninguna de mis flechas echo en falta ¿Habrá sido mi hermano, Anteros? No creo, si fuera ese el caso esta pasión sería correspondida y no he podido notar, como en el mío.

Quizás esto sea un castigo de mi madre, Afrodita. Tal vez quiera darme una lección por subestimar el amor entre los hombres, por burlarme de sus sandeces y errores en el habla, riéndome de cómo sus cerebros dejaban el volante al mando de sus imprudentes corazones, pero ahora me siento tan ilusos como el más romántico de los mortales.

Es probable que no sea el castigo de nadie, y es lo que más temo, que todo esto sea un sentimiento real en lugar de un castigo del cual me puedo librar con disculparme de "corazón". Prometo no ser como mis iguales, infieles y aprovechados, ya que comprendo vuestros sentimientos, al menos ahora los entiendo...

Atentamente, Eros, también conocido como Cupido

AZRAEL